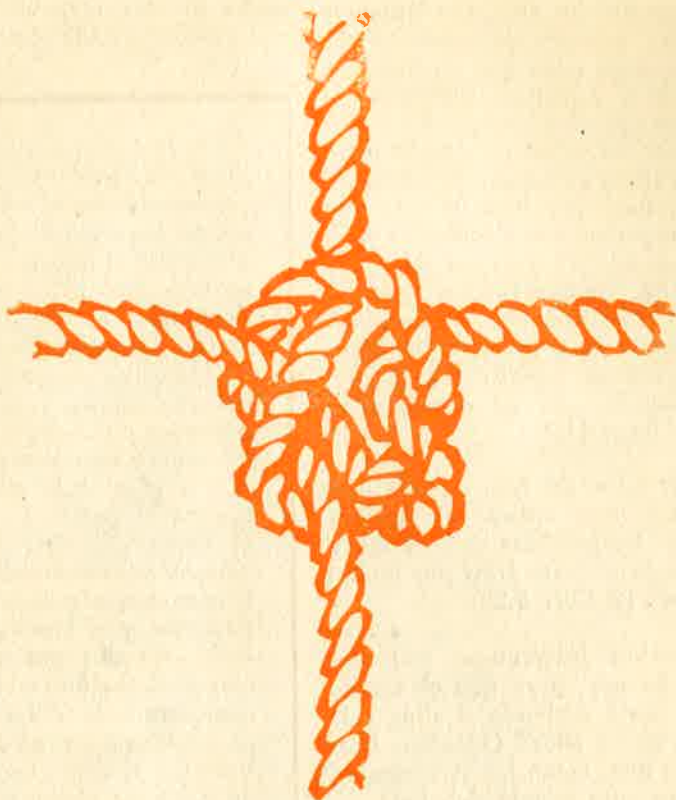


Rito del matrimonio en África Central



Los misioneros africanos encuentran demasiado europeo aún el nuevo rito del matrimonio. Especialmente la participación activa de la novia choca con el modo de ser africano.

El profesor Amelsvoort del seminario Kipalapala en Tabora, preocupado por cristianizar las ceremonias indígenas, ha presentado un ritual sugestivo y acomodado a los fieles del distrito. En él da cabida a la costumbre de un gir al novio y a la novia con óleo aderezado por la tía paterna, y a la entrega de la novia al novio con todos los derechos.

He aquí el texto :

En el pórtico de la Iglesia

La novia (todavía sin velo), el novio (N), los testigos (uno lleva el velo, la corona de la novia y los anillos), el padrino (P), la tía (con el óleo) y los padres (PP.) están fuera. El sacerdote (S) y los acólitos aparecen :

- S. : N.N. ¿a qué habéis venido?
 P. : Ellos quieren casarse.
 S. : ¿Están los padres de acuerdo?
 P. : ¿Estáis conformes con que vuestro hijo se case con esta muchacha?
 PP. : Estamos conformes.
 P. : ¿Estáis conformes con el matrimonio de vuestra hija?
 PP. : Sí, estamos conformes.
 S. : N.N. ¿qué esperáis de Cristo y su Iglesia?

N. : Nosotros esperamos que Cristo nos dará su gracia.

S. : ¿Qué gracia?

N. : La gracia del sacramento del matrimonio.

S. : Todavía estáis libres. Sabed que el santo sacramento del matrimonio no sólo da la gracia, sino que también coloca sobre vuestros hombros una difícil carga, y que vuestro compromiso mutuo y respecto a Cristo dura hasta la muerte, en la dificultad y el trabajo, en la pobreza y en la enfermedad. En cualquier situación de la vida tenéis que observar las santas leyes del matrimonio cristiano. ¿Estaréis dispuestos a llevar esta carga?

N. y N.³ : Sí, con la ayuda de Cristo.

S. : De modo que hoy empezáis un nuevo estado de vida. Pensad las palabras de Cristo : Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa. Y los dos serán una sola carne, y no serán más dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre. Cristo quiere que vosotros dejéis a vuestros padres y fundéis una nueva familia. Hoy morís vosotros al pasado, especialmente tú, hija mía. Hoy te privas de la li-

bertad de tu juventud; hoy dejas a tu madre, de cuyo amor y cuidados has disfrutado hasta ahora. Hoy renuncias a la tranquila seguridad de la casa de tus padres y te colocas bajo la autoridad de tu marido y te ligas con los deberes del santo matrimonio.

Si estáis firmes en vuestra decisión, entrad en la casa del Señor, para recibir el santo sacramento ante su trono.

Mientras que se entona un canto, se dirigen todos en procesión hacia el altar. Cada cual se encamina hacia su sitio.

La tía y el testigo que lleva el velo y la corona se quedan de pie en las gradas del altar; el sacerdote sube las gradas y bendice con una corta oración el óleo, el velo y la corona nupcial. Después de la bendición avanzan el novio y la novia y se arrodillan en las gradas.

La unción

Exhortación. El sacerdote se vuelve hacia los contrayentes y dice :

Queridos hermanos : Desde los primeros orígenes vemos nosotros a los hombres usar el aceite, y Dios mismo mandó en tiempos antiguos la unción del cuerpo en los momentos más sagrados de la vida humana. Los sacerdotes y los reyes eran ungidos por mandato de Dios. La santa madre Iglesia, guiada por el Espíritu de Cristo, usa la unción con el sagrado óleo como signo de la gracia o como símbolo de una ayuda especial. Las unciones con aceite son una medida para las enfermedades, una fuente de fuerza en la lucha, una señal de la autoridad de Dios : Autoridad del rey en la sociedad humana, autoridad del sacerdote en la sociedad religiosa, autoridad del padre en la familia.

Sea para vosotros este sagrado óleo, con el cual sois ungidos hoy, una prenda duradera de la ayuda y bendición de Dios, y sed vosotros mismos verdaderamente en vuestra familia los ungidos del Señor.

Oración:

11

Señor Jesucristo, Tú tienes todo poder en el cielo y en la tierra. Concede a estos hijos tuyos, te lo rogamos, tu abundante gracia con la que ellos permanezcan siempre fieles a esta alianza conyugal, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote unge a la novia con el óleo bendito.

En la frente: Cristo, luz del mundo, ilumine tu entendimiento, para que te haga consciente siempre de los deberes de tu estado.

En el pecho: El Espíritu Santo habite en tu corazón como en un templo, y que tu corazón sea una fuente continua de amor puro. Nada innoble entristezca al Espíritu Santo.

En la espalda: El yugo de Cristo es suave y su carga ligera. Lleva su cruz con amor todos los días de tu vida.

En las manos: Estén siempre ocupadas tus manos. Acuérdate de las palabras de Cristo, que todo lo que hicieres por el más pequeño de sus hermanos, a El se lo haces.

Después se vuelve hacia el novio.

Dios, creador del cielo y de la tierra, ha constituido a Adán cabeza de toda terrena criatura, ha formado a Eva de su cuerpo y se la entregó como esposa.

Así nos enseñó El que en el matrimonio el hombre es cabeza de la mujer como Cristo es la cabeza de su Iglesia.

Hoy te constituye a ti en cabeza de tu esposa y te confía el cuidado de esta nueva familia.

Tu deber y tarea será conducirla a ella, y preocuparte a ti mismo de ella en verdadero amor, porque es semejante a ti y no tu esclava.

El sacerdote coloca sus manos sobre la cabeza del novio.

Dios te conceda su Santo Espíritu. espíritu de sabiduría y poder.

Luego unge su frente: Esta santa cruz con la que señalamos tu frente, te santifique y ayude para ser continuamente un perfecto ejemplo de proceder cristiano.

El velo

Dios hizo de su relación con la Iglesia un ejemplo para el santo matrimonio. Mostró claramente su peculiar cuidado por aquellos que se unen en matrimonio. También respecto a vosotros es su divina voluntad, que éste sea un gran día en vuestra vida, un día que refleje la alegría de los hijos de Dios.

Digan todos en vosotros lo que los paganos decían de los primeros cristianos: "mirad cómo se aman".

Cristo adornó a su esposa la santa Iglesia con admirables vestiduras y las valiosas alhajas de su gracia y amor. De manera semejante queremos adornarte con el velo de la pureza y la alegría, y ponerte sobre la cabeza la corona de tu elección.

Que merezcas cantar por siglos sin fin la alabanza y el honor del Cordero junto con los innumerables escogidos. Amén.

Después van los contrayentes a sus reclinatorios, el sacerdote se lava las

manos y vuelve a ellos para proceder a las nupcias propiamente dichas. Puede usar el antiguo o el nuevo ceremonial, supuesto que éste está aprobado por Roma.

El fuego

Después de la santa Misa (de more) el sacerdote bendice el fuego y le echa un poco de incienso. El novio avanza para recibirlo. Entonces dice el sacerdote: Recibe el fuego; que te sea ejemplo de tu siempre ardiente celo en el servicio de Dios.

La llave

Después bendice el sacerdote la llave de la casa y se la entrega al novio con estas palabras: Recibe esta llave, señal de tu dignidad y autoridad en Jesucristo. Amén.

Toma a tu esposa y llévala a vuestra casa. Sea vuestra casa perenne santuario de verdadero amor y mutua fidelidad. La paz de Cristo y su palabra eterna reine allí. Amén.

Id en paz. El Señor sea con vosotros. Amén.

Al ver el Señor que el ladrón se preocupaba más de arrepentirse que de quejarse, y que su fe era mayor que la de otros muchos, lo prefirió a todos ellos. Y sin él pedirlo, le concedió inmediatamente la retribución de su fe... Y así, el paraíso fue inaugurado no por uno de los justos sino por un ladrón. E igual que fue cerrado por Adán, que de justo se hizo reo, fue abierto por un ladrón purificado de su crimen. E igual que los judíos eligieron a un ladrón y le rechazaron a El, Jesús eligió a un ladrón y rechazó a los judíos.

(S. Efrón de Edesa, Comm. Evang. Concor. XX, 25-26)
